

POESÍA

LAS SOMBRAS  
DE  
UN  
GES  
TO



ARÍSTIDES VEGA CHAPÚ

LAS SOMBRAS  
DE  
UN  
GES  
TO

*POESÍA*

LAS SOMBRAS DE  
UN  
GESTO

*ARÍSTIDES VEGA CHAPÚ*



LAS SOMBRAS DE UN GESTO  
© Arístides Vega Chapú

Sobre la presente edición:  
© Arístides Vega Chapú, 2020  
© DECO Mc Pherson S.A., 2020

Diseño: DECO Mc Pherson S.A.  
Edición: DECO Mc Pherson S.A.

Todos los derechos reservados.  
Queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita  
de los titulares del copyright,  
la reproducción total o parcial de esta obra.

D´Mc Pherson LLC  
5040 NW 7TH ST  
Suite 705  
Miami, FL 33126

e-mail: [editorial@decomcpherson.com](mailto:editorial@decomcpherson.com)  
<https://dmcphersoneditorial.com>



DmcphersonEdit



dmcphersoneditorial



dmcphersoneditorial

## LA VIDA EN EL TÚNEL

Después de cavar un profundo túnel  
me acomodo como si fuese un ave muy pequeña  
que solo atina a revolotear su cansancio  
sobre la humedad y el silencio.

A cierta distancia del boquete me recibe la penumbra,  
posibilidad de no tener que cerrar los ojos  
para disfrutar de estar a solas.

Es un decir, estoy rodeado de insectos,  
algunos tan metódicos  
que ascienden por mis pies  
a una misma hora.

Fuera del túnel quedó la bandera ondeando  
para que no dude el enemigo de que estoy a su espera.  
Pienso en mi familia porque es domingo  
y no hay nada mejor que un domingo  
para afiliarse a una rutina.

Una buena parte de mi vida ha transcurrido en un túnel,  
aspirando el aire que se acumula en el vacío  
del agujero que se alarga más allá de mi cuerpo.

Por lo que estoy acostumbrado  
a caminar por una sola senda angosta.

Acostumbrado a prescindir de la familia  
y de casi todo lo que pueda mostrarse a ras del horizonte.  
Hay momentos en que preciso mirar al cielo,  
pero en un túnel eso no es posible.  
Hay instantes donde el cielo regresa con cierta pereza  
y se estaciona sobre mí,  
en otras se marcha con mi cabeza  
y quedo desprovisto de sentimientos  
que creía muy profundos.  
Son los peores días, los que más me cuesta  
enterrar la pala en la tierra  
y lograr un boquete,  
semejante a una mancha perceptible  
sobre el mapa de una ciudad sin linderos,  
que la luz revela  
para que pueda iniciar un nuevo túnel.

## RECONOCIMIENTO DE LA DICHA

Estoy consciente de ser una creación de Dios, pese a las varias cabezas que poseo, a las grandes manos, al final de unos robustos y ejercitados brazos que han debido sostener el peso de una vida intensa. Dichosos de haber amasado un cuerpo hermoso para ahora en una de esas manos, la izquierda —por no ocupar la otra que es aún más útil—, sostener la piedra por la que emana el agua cuyos fraseos me adormecen en los asfixiantes mediodías del país. Agua limpia en cuyo reflejo navega el cielo para cubrir la escasa luz que se esparce por el suelo, anunciando el inicio de una primavera que no llegará a materializarse.

Pese a esa otra voz que me hace saber lo incomprendible en mi oído, que lo transforma en un estridente eco tan reiterativo que a veces quedo extenuado. Pese a la inflamación de unos pies que no se resignan a accionar hacia la misma dirección y se arquean y se culpan de la pereza y hasta de la caída.

Aprovecho el suelo para recuperarme, respirar profundo el sutil aliento de Dios, para volverme a incorporar con la audacia de quien sabe andar por sobre una cuerda equilibrando sus cabezas; la de pensar y la de negar y la que pese a todo sostiene algunas ideas referentes a la necesaria ilusión de que se avanza.

## EL MILAGRO

Rosa de Jericó, dueña de la sombra que se prolonga  
como manojos de raíces que con cierta sutileza se esparce  
en la tierra humedecida por mi congoja,  
consume mi angustia  
antes de que tus pétalos se abran a la eternidad.  
No me dejes encorvado sobre esa indefinida sombra  
de ti misma,  
sombra que no será sostén ni alivio, ni otra cosa  
que el profundo vacío de todo.  
Alivia el dolor que siente un padre  
cuya hija ha saltado por sobre la fina hebra de hilo  
que sostuve entre mis dedos, dispuesto a atar la fe,  
a justificar todo con esa fe.  
Aun cuando permanezco encorvado por el dolor  
sobre esa sombra que deben ocupar tus pétalos  
me aferro a ese tiempo en que resucitarás  
apenas, Rosa de Jericó, te sumerjan en el agua.  
Mientras la sombra tira de mí,  
necesitada de mostrarme erguido.  
Como un soldado presto a servir a la bandera  
por la que se ha jurado bajo el cielo extraordinario



en que se jura incluso morir sin la certeza  
de poder ascender hacia ese cielo que sabe ocultar su esplendor.  
Cielo oculto tras nubes ocres  
antes de que comience la primera nevada  
y mi hija me lo haga saber con una foto que reposo en mi pecho,  
bálsamo para calmar un frío que aún desconozco.  
Una piedra en mi cabeza  
que retiene el flujo de dolor con que se estremece mi cuerpo.  
Una piedra en mis manos  
que ya no alcanzan nada, una en mis pies  
que adquieren su peso y me inmoviliza por ratos.  
Rosa de Jericó, pese a todo abre tus pétalos,  
demuestra que puedes hacer el milagro que preciso  
para convertir en líquido bronce la sombra que me agobia  
y con ese peso hacer desaparecer todo lo que semeje la angustia  
de quedar lejos de mi hija.

## NAVIDAD 2018

Para prender las luces, esta noche,  
del gran árbol de Navidad  
en el estadio de pelota,  
hemos estado todo el día a oscuras.  
Hoy juega *Villa Clara* con cualquier otro equipo,  
por lo que no es posible, por este momento,  
sostener una preocupación  
más allá de la que provoca ese juego  
que sucederá bajo las luces  
de un inmenso árbol de Navidad.

Todo un día a oscuras para ahora vivir la emoción  
protegidos por los techos colgadizos,  
las acróbatas vigas de concreto  
por sobre el gran árbol de Navidad.

Así sucede en una recesión  
que se hace duradera,  
lo que nos permite un mejor entrenamiento  
para la resistencia.

Todo un día a oscuras nos posibilita saber  
dónde está lo esencial, solo con tantear  
lo que a tu alrededor se expone en sombras,

algunas de metal, otras tan huidizas y transparentes  
como el agua que fluye  
con escaso sonido por las fértiles tierras de la patria.  
Levanté la cabeza hacia lo alto del almendro,  
en línea recta a la estrella de Belén,  
equilibrada entre hojas tan trasparentes  
que parecen dibujadas sobre papel chino.  
En lo más alto del espléndido árbol navideño,  
la estrella de Belén, o la que se le quiere parecer,  
junto a los otros símbolos  
incomprensibles para los jóvenes,  
que poco precisan entender entre lo real y el deseo.  
Luces de colores disímiles, como frutas carnosas  
que se encienden y apagan,  
junto a las bolas de colores metálicos  
sujetas por la noche,  
con la impaciencia de quien depende del brillo de la luna.  
Bajo el enorme árbol sentí nostalgia  
por todas las navidades que no hemos celebrado.  
La nostalgia es un sentimiento trivial,  
inclina tu cabeza, déjala reposar e intenta adelantar  
sin pertenencia alguna con el pasado.  
Todo un día a oscuras  
para ahora disfrutar del árbol iluminado,  
después de andar por calles desoladas  
en busca de un jabalí o cinco libras de frijol negro,  
respirando el mismo aire de los fugitivos,  
temiendo sufrir los rigores de una penitencia o del solsticio,  
temiéndole a la extinción, al transporte público,  
a la pregunta que pueda hacerte tu hijo  
sin dejar de mirarte como si fuese un inquisidor.

Contando a oscuras las escasas monedas extranjeras  
que hemos podido juntar y nos rebotan  
de una mano a otra,  
indiferentes al deseo de poseer un árbol navideño.  
Todo un día a oscuras  
apaciguando el hambre de los muchachos  
con croquetas de pescado,  
amasadas con el fervor y la paciencia de los santos.  
Aliviándonos las dolencias de una gripe  
bebiendo mucha agua  
y contando con el favor de Dios  
para la salud y todo lo demás.

## NAVIDAD DESPUÉS DE LA NAVIDAD

Guardas distancia prudencial para observar,  
sin que te afecte la simulada precariedad,  
una mesa a la que no puede señalársele un centro.

Atento desde una de las esquinas,  
cómodamente en la butaca de la pajilla  
manchada por el paso silente del tiempo y las moscas  
que ya no se acercan, para también observar  
a cierta distancia.

La mesa está sobre un campo de romero, en el traspatio  
de la casa donde cada uno ha puesto a resguardo todo  
cuanto le pertenece o ha añorado,

como manera de arrimarse a la cena libre de apegos.

A un lado y al otro los brazos permanecen inmóviles  
sobre el mantel meticulosamente dispuesto.

Posibilidad de descansar las manos

sobre las flores de pascua, a medio aparecer,  
flotando sobre las manchas de los vinos dulces y agrios  
y el moho con el que se expresa la crueldad del clima.

Fruncidas por la rarísima luz ocre de diciembre,  
como si fuesen la reencarnación de otras  
flores bordadas en un tiempo muy lejano,

por tías de mi madre  
que murieron mucho antes de yo nacer.  
Alrededor de la mesa, sujetos por largas conversaciones  
con la alegría que provoca el vino que han bebido sin límite,  
pendientes de la carne ungida con todo tipo de especias,  
—incluso las desconocidas—  
se olvidan de todo lo terrible  
que ocupan sus conversaciones diarias  
como si no valiese la pena recordar nada  
y la nieve, sutilmente, cayera sobre ellos.

## LA PROVINCIA

No sabría cuidarme de la provincia,  
como tampoco escrutar en la noche detenida sobre mí,  
como si tuviese la certeza de que en su vientre nada existe.  
Me dejo tentar por el peligro de saber  
que los bandidos simulan no serlo, bajo otros cielos,  
que son como el cielo de uno,  
fingen con habilidad el replique de unas campanas,  
para anunciar una misa a la que no asisten.  
Casi todo se manifiesta de igual manera,  
el deslumbramiento por la belleza,  
el temor por lo desconocido y la soledad.  
En cualquier geografía la lluvia atrae un aire espeso.  
Nada corroe más que el ácido  
destilado por las provincias del universo,  
el duro enjuiciamiento de la provincia. Nada más cruel  
que el ojo de la provincia, que el tedio de la provincia,  
que el susurro de la provincia.  
Lo imposible acontecerá, todos lo saben,  
aun los que no poseen una lógica del suceso.  
Voy dando tumbos a pesar de creerme adherido  
como las raíces de un árbol demasiado pequeño.

Soterrando mis pies,  
en la tierra húmeda en que nadie reconoce su sombra  
ni nada que les recuerde su anterior vida,  
logro el equilibrio.  
Algo que en el límite de estos predios solo me servirá  
para andar por una cuerda,  
que en espera de la posibilidad de incorporarme  
se ha enroscado en mi cuello,  
como queriendo aquilatar el latido de las palabras  
antes de que lleguen a mi boca y ganen el fulgor  
que precisan las sentencias.  
Permanezco sobre la piedra rasguñada por el sol,  
en la posición contraria a la corriente de aire,  
expuesto a todo comentario  
que me señale como un provocador.